

FORMACIÓN DE SALARIOS EN UN CONTEXTO DE BAJA INFLACIÓN

El proceso de formación salarial descansa, entre otros determinantes, sobre las expectativas de inflación a corto plazo. En la medida en que estas hayan podido verse influidas por las reducidas tasas de inflación observadas en la economía española en los últimos años, ello se habría traducido en una menor presión para elevar los salarios nominales. Este mecanismo es más relevante en los países en los que, como España, la cobertura de la negociación colectiva es más elevada.

En particular, la reducida inflación de los últimos años ha podido ser un factor clave a la hora de explicar el menor grado de indexación salarial frente a la evolución de los precios, que constituye un cambio muy destacable en el proceso de formación de salarios del período más reciente. Tradicionalmente, el sistema de negociación colectiva presentaba en España un grado muy elevado de vinculación a la inflación pasada a través de dos vías. En primer lugar, los incrementos salariales pactados en los convenios plurianuales presentaban un elevado nivel de indexación a la inflación pasada. En segundo lugar, aproximadamente tres cuartas partes de los convenios colectivos presentaban cláusulas de salvaguarda que recogían una compensación por las desviaciones de la inflación observada con respecto a la que se había previsto en la firma del convenio. En el período más reciente, sin embargo, ha habido una reducción muy significativa de la utilización de estas cláusulas, que están presentes en menos del 20 % de los convenios colectivos firmados a lo largo de los cuatro últimos años (véase gráfico 1).

De entre los distintos factores que podrían explicar esta acusada disminución, parece destacar la reducida inflación, según se muestra en la ola más reciente de la encuesta de salarios de la red de investigadores de la dinámica salarial de los países del área del euro, constituida por economistas del Eurosistema (*Wage Dynamics Network*)¹.

Uno de los efectos de las tasas de inflación reducidas es la aparición de dificultades para que los salarios se ajusten a la baja en respuesta a perturbaciones negativas (con el consiguiente coste en términos de puestos de trabajo). De hecho, la evidencia empírica disponible

apunta a la existencia de rigideces nominales que dificultan que los salarios nominales registren tasas de variación negativas, lo que, en un contexto de inflación persistentemente baja, impide que se produzcan descensos de los salarios en términos reales. En este sentido, se ha observado, tras la llegada de la crisis y en el contexto de una inflación muy reducida, que ha habido una incidencia cada vez más elevada de congelaciones salariales. Así, los gráficos 3 y 4 muestran que, entre 2008 y 2015, se ha producido un aumento muy significativo, de hasta el 25 %, de la proporción de los trabajadores sometidos a variaciones nulas en sus salarios, lo que podría ser indicativo de la presencia de obstáculos que habrían limitado la posibilidad de que las remuneraciones registraran tasas negativas de variación durante ese período.

El gráfico 2 muestra los factores explicativos de la evolución observada de los salarios, de acuerdo con una descomposición basada en un modelo de curva de Phillips. Este modelo relaciona el crecimiento salarial en el conjunto de la economía con una serie de determinantes, que incluyen la evolución de la inflación, la productividad e indicadores de la holgura del mercado de trabajo. Como se puede observar, el elevado desempleo fue el principal factor que limitó las alzas salariales entre 2008 y 2012. Sin embargo, a partir de 2014, la reducida inflación pasó a desempeñar un papel muy relevante a la hora de explicar los bajos crecimientos de la remuneración por asalariado, en un contexto de progresiva recuperación económica y mejora del desempleo, lo que ha contribuido de modo relevante (junto al elevado grado de holgura que sigue caracterizando el mercado de trabajo) a que el crecimiento salarial observado desde ese año haya sido unos 2 pp inferior a la media obtenida desde el año 2000².

En el período más reciente han comenzado a aparecer residuos negativos en la ecuación estimada de salarios, esto es, los salarios habrían crecido algo por debajo de lo que cabría esperar, dados sus determinantes habituales. No obstante, estos residuos tienden a desaparecer cuando se utilizan indicadores de holgura cíclica más amplios, que incluyen, además del conjunto de los desempleados, a quienes trabajan a tiempo parcial de

1 Véase M. Izquierdo y J. F. Jimeno (2015), *Employment, Wage and Price Reactions to the Crisis in Spain: Firm-level Evidence from the WDN Survey*, Documentos Ocasionales, n.º 1503, Banco de España.

2 Véase P. Cuadrado y F. Tagliati (2018), «La moderación salarial en España y en la UEM», *Boletín Económico*, 4/2018, Banco de España.

FORMACIÓN DE SALARIOS EN UN CONTEXTO DE BAJA INFLACIÓN (cont.)

forma involuntaria o a quienes han pasado a la situación de inactividad, al desanimarse en la búsqueda de empleo porque piensan que no van a encontrarlo. En cualquier caso, la reacción de los salarios al desempleo o, más en general, a las condiciones cíclicas de la economía es reducida en España, como pone de manifiesto la escasa dispersión de los crecimientos salariales que se observa entre ramas de actividad, muy inferior a la observada en el empleo o en la productividad³.

Es útil complementar estos resultados sobre el proceso de determinación salarial con un análisis realizado con datos individuales, sobre los trabajadores, pues ello permite controlar por los posibles cambios en la composición del empleo, algo que no resulta posible a escala agregada. En concreto, se ha estudiado si la respuesta cíclica de los salarios reales al desempleo se ha visto modificada en el período reciente de reducida inflación, teniendo en cuenta, además, si la tasa de paro se sitúa por encima o por debajo

Gráfico 1
TRABAJADORES AFECTADOS POR LA CLÁUSULA DE SALVAGUARDA
FRENTE A LA INFLACIÓN

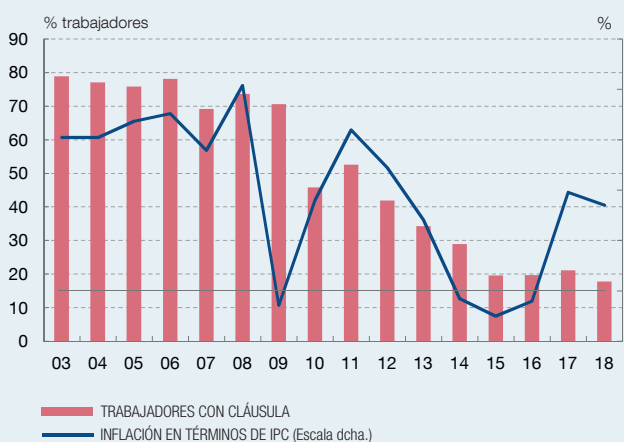


Gráfico 2
DESCOMPOSICIÓN DE LA CURVA DE PHILLIPS, SEGÚN MODELOS
Desviaciones con respecto a la media del período

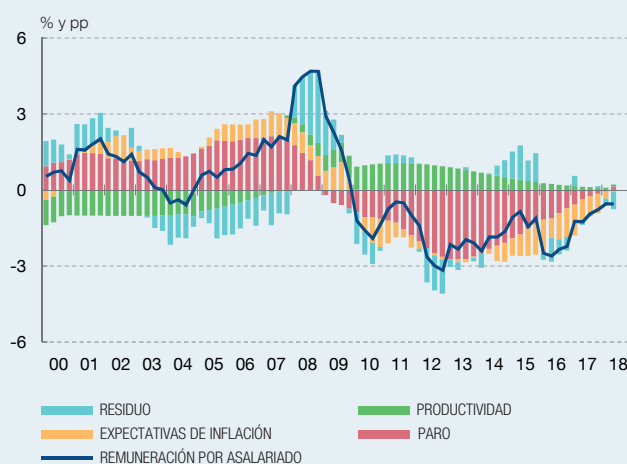


Gráfico 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS CRECIMIENTOS SALARIALES EN 2008
Ocupados a tiempo completo que trabajan dos años seguidos en la misma empresa

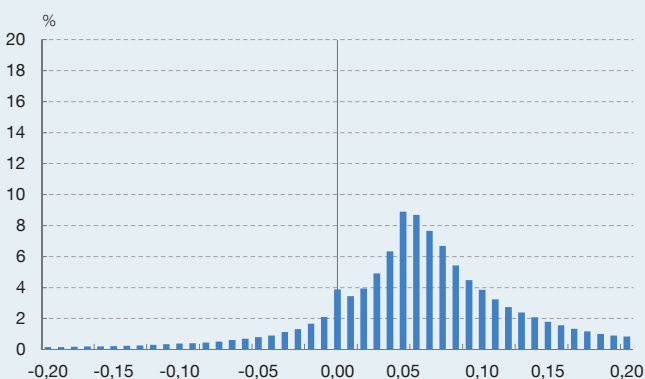
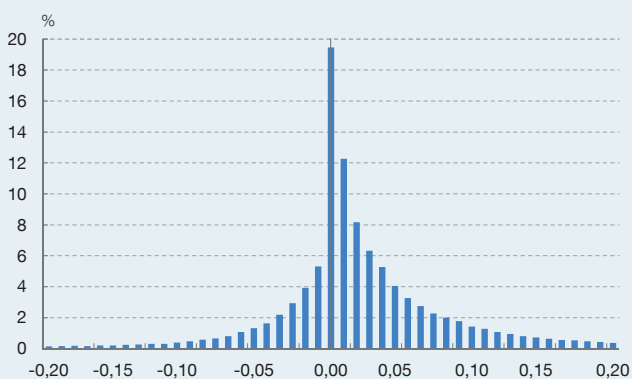


Gráfico 4
DISTRIBUCIÓN DE LOS CRECIMIENTOS SALARIALES EN 2015
Ocupados a tiempo completo que trabajan dos años seguidos en la misma empresa



FUENTES: Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Instituto Nacional de Estadística, Muestra Continua de Vidas Laborales y Banco de España.

3 Véase, por ejemplo, el recuadro 5 del «Informe trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, 12/2014, Banco de España.

FORMACIÓN DE SALARIOS EN UN CONTEXTO DE BAJA INFLACIÓN (cont.)

de la media⁴. Adicionalmente, se han distinguido las reacciones de los salarios durante la crisis en los períodos anterior y posterior a 2012, con el objetivo de investigar los posibles efectos de la reforma laboral de ese año. Por último, se ha comparado la actual fase de recuperación económica con un período expansivo similar previo, de paro elevado pero decreciente.

Los principales resultados de estos ejercicios se muestran en el cuadro 1. En primer lugar, se observa que la respuesta de los salarios en España ante los movimientos cíclicos de la tasa de paro es, en general, reducida (e inferior a la estimada para otros países con datos similares),

si bien aumentó en la etapa inmediatamente posterior a la reforma laboral de 2012, probablemente como reflejo del impacto de las diferentes medidas de flexibilidad interna aprobadas. Respecto al período de recuperación reciente, la elasticidad de los salarios con respecto al ciclo económico (de -0,16) es algo superior a la observada en fases cíclicas similares (-0,10), aunque la diferencia no resulta estadísticamente significativa. Así, cabría concluir que, al menos con la información disponible hasta finales de 2017, las pautas de formación de salarios, en relación con su nivel relativamente reducido de sensibilidad cíclica, no habrían variado sustancialmente con respecto a su patrón tradicional.

Cuadro 1
ELASTICIDAD DEL SALARIO REAL AL DESEMPLEO (SIETE FASES)

	Recesión paro bajo (1)	Recesión paro alto pre-2009 (2)	Recesión paro alto 2009-I TR 2012 (3)	Recesión paro alto pos-II TR 2012 (4)	Expansión paro alto pre-2013 (5)	Expansión paro alto pos-2013 (6)	Expansión paro bajo (7)
Coefficientes	0,097 (0,077)	0,053 (0,068)	-0,084* (0,046)	-0,260*** (0,038)	-0,104* (0,060)	-0,159*** (0,041)	-0,063 (0,087)

FUENTES: Encuesta de Población Activa (Instituto Nacional de Estadística) y Muestra Continua de Vidas Laborales.

NOTA: *, **, *** estadísticamente significativo al 0,10, 0,05 y 0,01, respectivamente.

4 Siguiendo a P. Font, M. Izquierdo y S. Puente (2015), «Real Wage Responsiveness to Unemployment in Spain: Asymmetries along the Business Cycle», *IZA Journal of European Labor Studies*, 4(13).